



# **UNA LUZ PARA NUESTRO TIEMPO**

Carta del Ministro general  
**Fr. José Rodríguez Carballo, ofm**  
con ocasión de la canonización de  
**Camila Bautista Varano - Clarisa**

Fr. José Rodríguez Carballo, ofm

# UNA LUZ PARA NUESTRO TIEMPO

*Carta del  
Ministro general  
con ocasión de  
la canonización de*

**CAMILLA BATTISTA  
DA VARANO OSC**

Roma 2010

*Grafica e impaginazione:*  
*JA, Ufficio Comunicazioni OFM - Roma*

Queridos Hermanos y Hermanas,  
*¡el Señor les dé la paz!*

El 19 de febrero de 2009 Benedicto XVI, en el Consistorio público, inscribió en el Catálogo de los Santos a una hermana nuestra, la Clarisa Camila Bautista Varano. La canonización tendrá lugar en San Pedro el 17 de octubre de 2010.

Con verdadera alegría, desde el monasterio en el que vivió Varano y en donde descansa su cuerpo, donde me encuentro con los hermanos del Definitorio para frecuentar por algunos días la escuela de Camila Varano, deseo comunicarles esta “buena noticia”, que pondrá contentas a todas las Clarisas: el carisma clariano es capaz de producir frutos de santidad en toda época! Y esto sucede precisamente en el año 2010, año en que el camino de preparación a la celebración del VIII centenario de los inicios de la vida de santa Clara en San Damián, está dedicado a la contemplación. Una “buena noticia” que llena de orgullo a las Clarisas de Camerino, fieles guardianes del cuerpo de la nueva Santa y de su memoria.

Pero es un hecho que nos involucra también a nosotros los Hermanos Menores. La canonización de la beata Camila Bautista Varano es la demostración de que la “plantita” del padre san Francisco continúa alegrando su corazón con retoños nuevos y vigorosos.



Además, cada etapa del itinerario espiritual de la Beata estuvo acompañada por los Hermanos Menores - Domenico da Leonessa, Pacífico da Urbino y Pietro da Mogliano - figuras excelentes de la “Observancia franciscana”, portavoces de aquel fervor de renovación que caracterizó a la Orden franciscana y que terminó por contagiar también a Camila Bautista en su esfuerzo de renovación espiritual, reintroduciendo, en los Monasterios fundados por ella, la Regla de santa Clara.

Por último, la canonización de Camila Bautista Varano, al término de las celebraciones del VIII centenario de la fundación de la Orden de los Hermanos Menores, nos recuerda que la santidad es el camino fundamental para darle significado a nuestra vocación y misión.

Este no es el momento de centrarse en su vida, en su experiencia humana y espiritual, porque hay abundante literatura al respecto. Esta carta-comunicación mía es sólo para estimular una mayor conocimiento de esta extraordinaria mística, sobre todo a través de la lectura de sus escritos, al menos los más importantes como la *Vida espiritual* (Autobiografía) y *Los dolores mentales de Jesús en su pasión*.



## Breves notas biográficas

Camila Varano nació en Camerino en 1458 de Julio Cesar Varano. Fue hija ilegítima pero amada por su padre y su esposa Juana Malatesta que fue más que una madre. De sus numerosos escritos, se deduce que Camila recibió una sólida educación humanística, con el apoyo de una notable inteligencia, de un carácter fuerte y del deseo de vivir y divertirse.

Después de haber resistido por varios años la llamada del Señor, el 14 de noviembre de 1481 Camila hizo su ingreso en el Monasterio de las Hermanas Pobres de santa Clara de Urbino, asumiendo el nombre de Bautista. El 14 de enero de 1484 fundó un nuevo Monasterio en Camerino, en donde introdujo la Regla de santa Clara. En 1502, para escapar del asedio de su ciudad de parte de Cesar Borgia, Sor Bautista se refugió en Altri, retornando después a Camerino a inicios de 1504. Después de haber fundado los monasterios de Clarisas en Fermo (1505-1506) y en San Severino Marche (1521-1522), murió en Camerino el 31 de mayo de 1524.

El 7 de abril de 1843 el Papa Gregorio XVI reconoció su culto público, atribuido desde antiquísimo tiempo, y la declaró beata. El 8 de abril de 1821 León XIII aprobó las actas del Proceso, en vistas a la canonización, y el 4 de febrero de 1893 sus escritos. El 17 de octubre de 2010 Benedicto XVI la proclamará santa.



## Un corazón en tensión

Camila Bautista Varano vivió radicalmente el ideal evangélico de san Francisco y de santa Clara, pero también estuvo fuertemente marcada por la nueva sensibilidad cultural y espiritual que estaba surgiendo con el Renacimiento, por los trágicos acontecimientos de su familia y de su ciudad, por la trama compleja de la vida de la Orden de los Hermanos Menores y de las Hermanas Pobres de santa Clara. Todos estos acontecimientos marcaron su espíritu, que, dócil a la acción de la gracia divina, dio vida a una experiencia evangélica que repercutió profundamente en el tiempo en que Camila Bautista vivió.

¿Cuál fue el secreto de esta “trasfiguración”? Su vida y su camino de conversión fueron profundamente determinados por el encuentro con el Crucifijo ¿Cómo no reflexionar en el encuentro de san Francisco con el Crucifijo de San Damián? ¿Cómo no aceptar la invitación de santa Clara a contemplar al «más bello entre los hijos de los hombres» que pende de la cruz? Es la misma Camila Bautista la que nos guía a través de sus escritos: *«la memoria de la Pasión de Cristo es como un arca de tesoros celestiales, una puerta que permite entrar a saborear al glorioso Jesús, una perfecta maestra de todas las artes espirituales, una fuente inagotable de agua viva, un pozo profundísimo de los secretos de Dios... Quien quiera quedar libre de toda impureza y tener un signo de la gloria y felicidad futuras... busque estas dulces memorias de la Pasión de Cristo, como el apóstol Pablo que cons-*



*tantemente llevaba los estigmas de la Pasión en su cuerpo».*

Todo inició en el lejano 1466 (o 1468), cuando fray Domenico da Leonessa exhortó a los fieles durante la predicación del Viernes santo, a hacer memoria de la Pasión de Cristo. Entre los muchos que lo escucharon, se encontraba una niña de 8/10 años, Camila Varano, que lo tomó muy en serio, hasta el punto de aferrarse a Cristo pobre y crucificado con todo su ser, dejando translucir de esta presencia la vida, los dolores, las alegrías, las aspiraciones y las profundas contradicciones de su época y de su Orden.

La santidad de Camila Bautista nos compromete como Hermanas Pobres de Santa Clara, como Hermanos Menores y como mujeres y hombres de nuestro tiempo, porque ella hace visible las tensiones del corazón humano, su difícil camino de conversión y al mismo tiempo, la fecundidad de la conformación a la cruz de Cristo: en la santidad de esta mujer singular la luz de la resurrección, de la plenitud del hombre en Cristo, resplandece a través de los siglos.





## Actualidad de Camila Bautista Varano

Camila Bautista se revela sobre todo como una mujer capaz de aceptar el desafío de la existencia, encarnando una “pasión por la vida”, vivida como una incesante búsqueda de verdad y libertad. No fue pasiva, pues no asumió simplemente las condiciones familiares o políticas, que hubiera podido encarcelar su existencia. Supo ser protagonista original de su vida, construyendo su humanidad en un dinamismo de libertad que se extendió a la búsqueda de valores auténticos.

En una época caracterizada por un relativismo moral y superficialidad intelectual, en donde los modelos y los medios de comunicación sociales eran tan posesivos y dominantes, se requería del ejemplo de un espíritu libre e intrépido que supiese vivir con valor su originalidad.

Camila Bautista se presenta a nuestros ojos como una figura extraordinariamente actual. Ella vivió en una época sólo aparentemente diversa de la nuestra, caracterizada por luchas y guerras, por dramas y odios, pero también por grandes impulsos humanos, artísticos y espirituales.

A través de la beata Camila Bautista, la Iglesia realiza un gesto profético a través del cual da a conocer a la humanidad entera, a todos los bautizados y a la familia franciscana esta figura de mujer verdaderamente evangélica, signo elocuente de una *conversión realizada*, de respuesta coherente al



Evangelio y a la vocación a la que todo ser humano está llamado.

## Una luz para la humanidad

¿Cómo fue la vida de Camila Bautista sino un incesante, conmovedor y apasionado silencio para escuchar aquella Palabra de la cruz que revela la plenitud de la vida y del amor? ¿Cuál fue su experiencia sino un continuo sumergirse en el misterio pascual en el cual lee y encuentra el propio sufrimiento y lo descubre habitado, redimido, transfigurado?

Ella quería que su vida fuera un continuo viernes santo. El sentido de este deseo se encuentra en el mensaje que Camila Bautista entregó a la humanidad entera: en el sufrimiento humano se encuentra escondida la luz y la presencia del Resucitado que transfigura todo dolor y colma toda soledad.

Contemplando la Pasión de Cristo, Camila Bautista contempla la pasión del hombre de todos los tiempos y de cada lugar, descubre y señala a cada uno el sentido, la luz y la fuerza que la humanidad incesantemente invoca.

En nuestra época, marcada por una profunda crisis económica que ha hecho emerger una significativa *urgencia ética* en el actuar y en el pensar, Camila Bautista señala un camino a seguir: introducir en la historia los valores evangélicos del don y de la gratuidad. El verdadero contemplativo, de hecho, no se sustrae a la responsabilidad de sumergirse en la historia, sino que sabe que ha sido enviado a hacer presente el rostro de Dios contemplado a través de la restitución de los dones de gracias recibidos.

A la humanidad descarriada a causa de la *emergencia educativa*, evidenciada por el



descontento generalizado entre los jóvenes y de una pobreza extrema de puntos de referencia, Camila Bautista indica la urgente necesidad de educadores, maestros y testigos creíbles. Sus escritos nos presentan varias figuras de padres en la fe, sobre todo frailes, que acompañaron y guiaron su camino, y contemporáneamente nos revelan su extraordinaria capacidad pedagógica. Camila Bautista, como madre espiritual y como guía sabia, supo constituirse en modelo de vida y canal de gracia, como ella misma lo dice: «*Se necesita ser “cuenca” antes que ser “canal”. Por cerca de veinte años, ésta tu madre fue “cuenca”, trató de custodiar, de contener la gracia en sí misma, después, como “canal”, la ha difundido y escrito a otros*».

En esta era de la comunicación de masas, de Internet y del generalizado desarrollo de las redes sociales asistimos, casi impotentes, a una extraña paradoja: por una parte, emerge una incontenible necesidad de comunicación y de información en tiempo real; por la otra se abre camino el creciente temor respecto del distinto y diferente, estigmatizados en la figura del *extranjero* que toca a nuestra puerta, con el consecuente alzamiento de fronteras y muros que impiden la acogida y el compartir. En este contexto, Camila Bautista se revela como una maestra de diálogo entendido como necesidad humana, vital y cotidiana. El *Tu* de Jesucristo contemplado y amado la ha conducido al *tu* de los hermanos y de las hermanas haciendo de ella una extraordinaria mujer de relaciones. El diálogo es, en efecto, la trama, el estilo y la categoría predominante de su escribir y de su experiencia mística.

En una sociedad líquida, escéptica, sobre el ideal de la fidelidad, capaz sólo de

adquirir compromisos temporales y condicionados, Camila Bautista nos provoca con su habilidad de tomar decisiones definitivas y radicales en la fuerza del amor y del perdón incondicional. Es una clarisa auténtica, que supo creer en el amor (*IJn 4,16*).

Esta auténtica hija de santa Clara se dejó herir por amor de Cristo al cual se donó totalmente con un impulso apasionado y exclusivo, fiel e incondicional capaz de amar a los enemigos y de afrontar con extraordinaria fortaleza las durísimas pruebas que marcaron su vida.

## Una luz para la Iglesia

Camila Bautista – siguiendo el ejemplo y enseñanzas de Clara y Francisco – vivió una fidelidad heroica a la Iglesia, incluso cuando tenía que afrontar por ella sufrimientos amarguísimos. Su tenaz obediencia se arraigaba en la conciencia de que la Iglesia es la imagen de Cristo, su cuerpo viviente y su presencia concreta en la historia dentro de la cual realiza eficazmente la obra de nuestra salvación. No hubo compromiso o humana fragilidad que lograra distraerla del propósito de vivir esta total pertenencia a la Iglesia: el sufrimiento no la hizo rebelde, por el contrario la hizo todavía más fiel en el ofrecer sentidas oraciones y súplicas a Dios por la “*renovación de la Iglesia*”.

Nosotros también tenemos necesidad, especialmente en nuestro tiempo, de descubrir el gusto de esta pertenencia eclesial que genera una fecunda y universal comunión con Cristo.

También por este motivo, la canonización de Camila Bautista la presenta como



un modelo para todos los bautizados y como un ejemplo de vida cristiana: su luz procede de la relación perseverante y apasionada con Cristo crucificado, de una *martiria* creíble por la pobreza, de una *koinonia* concretizada en la fraternidad, de una *diakonia* fundamentada en la contemplación; una luz autorizada, capaz de orientar todo camino eclesial.

- Al elegir profesar la Regla de Clara de Asís, Camila Bautista le indica a cada cristiano el camino de la pobreza como una forma de dar testimonio radical, como una auténtica *martyria*: *“Esta sierva de Dios compró cara para sí y para los demás la pobreza y a ella sola le tocó pagar el precio; de manera que le costó a ella más cara la pobreza, que la riqueza a los ricos, y la deseó y buscó más, de cuento el mundo busca el dinero”*.
- Viviendo plenamente el carisma franciscano, ella le mostró a la Iglesia el camino de la fraternidad como actualización de la *koinonia*: una fraternidad que pide la renuncia al poder y al individualismo y llama a un amor gratuito, evangélico, generoso, a una caridad crucificada, semejante a la Perfecta alegría de Francisco: *“Oh mi Dios clementísimo, si Tu me revelararas todos los secretos de tu Sagrado Corazón y cada día me mostraras todas las jerarquías angélicas, y si cada día yo resucitara muertos, no por ello creería que Tu me amas con amor infinito. Pero en cambio, cuando yo sentiré haber obtenido la gracia de un amor perfecto, es decir, de hacer bien a quien me hace del mal, de hacerle el bien y alabar a quien habla mal de mi, me ofende y critica, so-*



*lamente entonces, por este signo infalible, Padre mío clementísimo, creeré ser una verdadera hija. Solamente entonces seré conforme a tu amadísimo Hijo Jesucristo crucificado, que es el único bien del alma mía, conforme a Él, oh Padre, que estando en la cruz te imploró por los que lo estaban crucificando”.*

- Heredera ejemplar de Clara de Asís, Camila nos entrega el camino de la contemplación como una real y específica *diakonia*. La Iglesia entera y todo bautizado, a través de la contemplación, se remonta a su fuente vital y desempeña un ministerio de intercesión: este es el servicio que Clara y Camila Bautista desarrollaron recordándonos el primado de Dios y la misteriosa fecundidad apostólica de la contemplación, destinada a incidir profundamente en la vida de la Iglesia.

## **Una luz para la familia franciscana**

Camila Bautista aparece como una cristiana capaz de vivir con seriedad e intensidad la búsqueda de Dios, enraizada en la experiencia bíblica. Incluso dotada de una formación cultural refinada, su manera de leer la Escritura nunca asumió el estilo de una árida erudición. A la luz de la Palabra relee su itinerario vocacional y de toda su vida, usando el modelo bíblico: los grandes eventos de la historia de la salvación están a la base de su espiritualidad casi como profecías que se cumplen.

Acercándose a sus escritos nos damos cuenta de que la liturgia es el lugar privilegiado en donde escucha la Palabra sacando la luz y la fuerza para cumplir sus decisiones.



*“Señor, por la gracia naciste en el alma mía y me has mostrado el camino y la luz y lumen de la verdad para legar a Ti, verdadero paraíso. En las tinieblas y oscuridad del mundo tu me has dado la vida, el oír, el hablar y el caminar - pues en realidad yo era ciega, sorda y muda a todas las cosas espirituales - y me has resucitado en Ti, verdadera vida, que das vida a cada cosa que tiene vida”.*

Camila Bautista nos muestra el camino concreto para observar el santo Evangelio, para ponerlo en práctica y traducirlo en la existencia cotidiana. Aunque si vivió inmersa en la vida de la corte, permaneció tenazmente fiel al voto de derramar por lo menos una lágrima cada viernes en memoria de la Pasión de Jesús, ello nos da testimonio de su implicación, de su participación “física” y total al misterio de Cristo que se convierte en una relación viva y fecunda, según la más genuina espiritualidad franciscana.

En la sociedad actual que promueve una religiosidad intimista y frágil, reduciendo a la fe a una pulsión emotiva y desencarnada, Camila Bautista le sugiere a toda la familia franciscana un camino seguro: vivir el evangelio con pasión radical y restituir *“amor por amor, sangre por sangre, vida por vida”*.

Sólo de esa manera podremos ser una presencia significativa en la Iglesia y en la historia.



## Conclusión

Con el anuncio de esta “buena noticia” no deseo simplemente notificar que una nueva Santa será agregada al árbol ya lozano del carisma franciscano-clariano, sino que es mi intención señalar la fecundidad de una vida vivida según el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. En el evolucionar de la historia y en el constante compromiso por renovarla, de hecho, son precisamente *«los santos, guiados por la luz de Dios, - decía Benedicto XVI en la Audiencia del 13 de enero de 2010 - son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos están profundamente renovados, están en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Esta consoladora realidad, o sea, que en cada generación nacen santos y traen la creatividad de la renovación, acompañan constantemente la historia de la Iglesia en medio de las tristezas y los aspectos negativos de su camino. De hecho, vemos cómo siglo a siglo nacen también las fuerzas de la reforma y de la renovación, porque la novedad de Dios es inexorable y da siempre nueva fuerza para seguir adelante».*

Queridos hermanos y hermanas: quisiera dejarlos con dos pensamientos de Camilla Bautista que me impresionaron especialmente. Comentando las grandes tentaciones que vivió posteriormente pudo escribir con convicción: “bienaventurada aquella crea-






tura que por ninguna tentación deja del lado el bien que ha comenzado!”. Por otra parte, habiendo crecido en la espiritualidad de la restitución tan amada de Francisco, Camila oraba: “*haz que yo te restituya amor por amor, sangre por sangre, vida por vida*”. Todo en ella fue un ejemplo de fidelidad y perseverancia en el bien, y del vivir en la lógica del don total de sí misma a Aquel que la amó primero.

Hermanos y Hermanas: Seamos santos como Él es santo! La santidad es la vocación más alta a la cual puede aspirar un hombre, una mujer. La santidad es nuestra vocación.

Vuestro hermano, Ministro y siervo



Fr. José Rodríguez Carballo, ofm  
*Ministro general OFM*

Camerino, 5 de julio de 2010

